



¿Habrá explotación de petróleo con nuevo Gobierno?

LUIS D. MARÍN S.

En Costa Rica, uno de los países con mejor tradición en la conservación de la naturaleza, el sector ambientalista es muestra del poder de la sociedad civil, de sus ideales y del compromiso por un mejor futuro para las actuales generaciones y las venideras. Luego de varios años de debate sobre la conveniencia de abrir la frontera petrolera a través de concesiones para exploración y explotación, el gobierno de Abel Pacheco declaró, en mayo de 2002, una moratoria de esas actividades, principalmente por razones de vulnerabilidad ambiental en las zonas en las que anteriormente se había dado concesiones de exploración. Así, Costa Rica dio ejemplo al mundo entero planteando la posibilidad de no expandir más la frontera petrolera y proponiendo otro modelo energético posible. No es la primera vez que nuestro país ha propuesto, de forma valiente en la comunidad internacional, valores y rumbos distintos a las tendencias mundiales: en 1948 se abolió el ejército, permitiéndonos convertirnos en una potencia en materia de promoción y exaltación de la paz y el desarme.

Las recientes declaraciones de Roberto Dobles, ministro de Ambiente y Energía, sobre la posibilidad de volver a incentivar la exploración y explotación petroleras, son completamente desafortunadas y contradictorias con las palabras del discurso de toma de posesión del presidente Oscar Arias: “amar la paz y la naturaleza”, pues, para hacerlo, primero hay que declararle la paz a la naturaleza y una forma de lograrlo es diciéndole no a la industria petrolera. La moratoria petrolera arraiga en un sentimiento de la mayoría de la ciudadanía costarricense y eso debemos de respetarlo.

Aprefflofas, conjuntamente con todo el sector ambientalista nacional, lucha por la moratoria a las actividades petroleras y por que se promueva, con la ayuda de la comunidad ambientalista nacional e internacional, un modelo energético sostenible, no dependiente de combustibles fósiles. Hemos participado, por ejemplo, en la búsqueda de alternativas al actual transporte: las propuestas de construcción del *transporte eléctrico metropolitano*, de construcción de ciclovías y de restricción a la importación de vehículos viejos y contaminantes son solo algunas de las propuestas de nuestra Asociación. Estamos seguros de que éstos son el lugar y el momento adecuados para asumir un liderazgo importante en materia de soluciones al cambio climático global y de que nos convirtamos en un país pionero en el rechazo de los modelos energéticos insostenibles que existen.

La actividad turística en Costa Rica, que solo en 2005 generó más de \$1.600 millones, se vería sumamente afectada en caso de permitirse la explotación petrolera en cualquier parte del territorio nacional. Por ello, y por nuestra naturaleza, querríamos que lo que según los medios de comunicación han manifestado Óscar Arias y el ministro Dobles sobre una eventual aprobación de la destructiva industria del petróleo sea solo una mala interpretación de sus declaraciones.

Ahora bien, ¿por qué debemos insistir en declarar a Costa Rica libre de actividades petroleras? ¿Por qué es tan alarmante el cambio climático en el planeta?

Nuestra civilización funciona con base en la quema de los restos de criaturas humildes que poblaron la Tierra centenares de millones de años antes de que aparecieran los primeros seres humanos. Como si de un tétrico culto canibal se tratara, subsistimos gracias a los cadáveres de nuestros antecesores y parientes lejanos. Al quemar carbón, petróleo o gas natural estamos combinando el carbono del combustible fósil con el oxígeno del aire. Esta reacción química libera una energía encerrada durante más de 200 millones de años. La concentración de CO₂ en la atmósfera ha superado ya las 350 partes por millón; es más alta que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. El calentamiento global es una cruda realidad; los científicos que conforman el denominado Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático no dejan duda alguna respecto de que el clima está cambiando y existen muchas indicaciones de que los cambios serán rápidos y básicamente irreversibles. Durante el siglo pasado las temperaturas globales aumentaron casi un grado centígrado, el mayor aumento en por lo menos mil años. Como resultado de ello, la capa de nieve está disminuyendo, los glaciares se están retrayendo, los patrones de lluvia están cambiando y cada vez es más frecuente la ocurrencia de eventos climáticos extremos.

Un mayor calentamiento tendrá efectos considerablemente desestabilizantes sobre la base de la vida, hecho que amenazará ecosistemas en todo el planeta. Esto, a la vez, complica los esfuerzos globales para reducir la pobreza y promover medios de vida más sostenibles. El clima previsto para este siglo será muy severo. El impacto sobre los países pobres será mucho más duro. En el siglo XXI aumentará espectacularmente la disparidad global entre ricos y pobres. Según enseña la historia de las revoluciones, millones de personas con hijos hambrientos y muy poco que

perder plantarán un serio problema a los países opulentos. La posibilidad de una crisis agrícola global precipitada por los cambios climáticos estará en su clímax antes de 2050. Sin lugar a dudas, estas realidades ya fueron tomadas en cuenta por Estados Unidos, que se apresura a firmar tratados de libre comercio para el abastecimiento adecuado de su consumista sistema de vida. Toda esta situación no debe eximir a Costa Rica de su cuota de culpa, muy pequeña en comparación al denominado mundo desarrollado, pero recordemos que San José ocupa el vergonzoso primer lugar en contaminación por dióxido de carbono en Centroamérica.

Aprelflofas desarrolla una intensa campaña en torno al cambio climático, enfatizando en la problemática local de contaminación ambiental generada principalmente por vehículos. Recientemente, la organización ganó un recurso de amparo interpuesto contra el Gobierno por la falta de efectividad en reducir los graves impactos que está causando en la salud de la ciudadanía la contaminación generada por automóviles. Recordemos la nefasta decisión de la anterior Asamblea Legislativa de eliminar el artículo 36 de la *Ley de Tránsito*, que exigía la tarjeta de control de emisiones del país de donde se importa un vehículo. Esa decisión fue impulsada por el otrora presidente de la Asamblea, Gerardo Gonzáles, quien tiene el negocio de importar carros chatarra que ya han cumplido su vida útil en el país de origen, pagando con ello un precio que no podemos valorar en términos económicos: la vida de muchas personas. En la actualidad, la segunda causa de muerte en Costa Rica se achaca a las enfermedades respiratorias, superando en gran medida a los accidentes de tránsito, la violencia doméstica y los asesinatos, que tanto recalcan los medios de comunicación colectiva.



Área de arrecife afectable en Limón por la exploración petrolera. Al fondo, isla Uvita

La única forma de atenuar el efecto invernadero causante del cambio climático es plantar árboles, que, al crecer, eliminan CO₂ del aire. La superficie del planeta que deberíamos repoblar para que los nuevos árboles representasen una contribución significativa es enorme, aproximadamente el área de Estados Unidos. Una tarea tal solo es factible si toda la especie humana se pone a ello. Ésta, por el contrario, destruye cada segundo casi media hectárea de bosque. Cualquiera puede plantar árboles: individuos, naciones y corporaciones. Pero, simultáneamente, somos muy enfáticos en la necesidad de declarar a nuestro país libre de cualquier tipo de actividad petrolera. Haremos eco insistente de las palabras de don Óscar Arias en su primer discurso presidencial: “Clamar por el cuidado de la naturaleza para impedir la extinción de la vida”.

